

Sonia Moreno Londres

## **La diabetes demanda un abordaje más proactivo**

**Mejorar el control de la diabetes con una terapia precoz y, si es preciso, combinada, atendiendo a la fisiopatología subyacente y a la aportación interdisciplinar, son las directrices de un grupo internacional de expertos.**

Alertados por las proporciones epidémicas que está adquiriendo la diabetes tipo 2 - en 2020 se prevé que los 190 millones de afectados actuales en todo el mundo pasen a 330- y por el insuficiente control de la patología -un 60 por ciento de los pacientes tratados presenta concentraciones de glucosa elevadas-, un grupo de especialistas decidió en 2004 elaborar unas directrices para optimizar el tratamiento.

El Grupo Internacional de Expertos para el Control Eficaz de la Diabetes, entre los que se encuentra Ramón Gomis, presidente de la Sociedad Española de Diabetes, publicará sus recomendaciones en el número de noviembre de International Journal of Clinical Practice. El panel, que ha contado con el apoyo de GSK, ha concretado sus recomendaciones globales en diez pasos prácticos. El primero persigue unas concentraciones de glucemia inferiores al 6,5 por ciento de hemoglobina glicosilada (HbA1c) o una glucosa en ayunas menor de 110 mg/dl.

"No existe un criterio unánime en cuanto a las concentraciones recomendadas: las diferentes organizaciones las sitúan entre el 6 y el 7 por ciento de HbA1c, pero estudios como el Ukpds han demostrado que reducir el 1 por ciento la HbA1c supone un descenso del 21 por ciento en el riesgo de muerte por diabetes, el 14 por ciento del infarto de miocardio y el 37 por ciento de las complicaciones microvasculares", ha explicado Clifford J. Bailey, jefe de Investigación de Diabetes de la Universidad Aston, en Birmingham (Reino Unido), y miembro del grupo.

De ahí que las recomendaciones insten a conseguir concentraciones menores de 6,5 por ciento en los seis meses siguientes al diagnóstico y, en caso de que a los tres meses de tratamiento no se hayan alcanzado, considerar la posibilidad de una terapia más energética, con la combinación de fármacos.

"La tendencia actual no es lo bastante estricta con los objetivos terapéuticos; por ejemplo, en el estudio canadiense Dice se concluye que, si bien la mayoría de los médicos no están conformes con niveles superiores al 7 por ciento, la mayoría continúa con abordajes conservadores, como reforzar pautas del estilo de vida, en lugar de modificar el tratamiento con antidiabéticos orales, y sólo un 8 por ciento se plantea recurrir a la insulina", ha dicho Stefano del Prato, jefe del Departamento de Diabetes de la Universidad de Pisa, en Italia, y presidente del grupo, que ha señalado los hábitos de prescripción conservadores entre los responsables del insuficiente control de la diabetes.

"El tratamiento tiene que ser más precoz, intensivo y proactivo". En ese sentido, otra de las recomendaciones es recurrir directamente a la terapia combinada o a la insulina si en el momento del diagnóstico el nivel de hemoglobina glicosilada iguala o supera al 9 por ciento.

Del Prato también ha destacado que el control de la diabetes mejora cuando se dirige a la fisiopatología de la enfermedad, que, en un 85 por ciento de los individuos con el tipo 2, implica resistencia a la insulina y disfunción en las células beta.

Los especialistas han recordado la importancia de la intervención multidisciplinar: diabetólogos, médicos de atención primaria, enfermeras especializadas en diabetes, farmacólogos, dietistas y educadores conforman el equipo idóneo para lograr un correcto control glucémico y una buena calidad de vida en el paciente. (International J Clin Practice 2005; 59(11):1.309-55).